

*Contribuciones desde*  
**Coatepec**

Contribuciones desde Coatepec  
Universidad Autónoma del Estado de México  
revcoatepec@yahoo.com  
ISSN: en trámite  
MÉXICO

2002

Carlos Antonio Aguirre Rojas

EL ITINERARIO INTELECTUAL DE MARC BLOCH Y EL COMPROMISO CON SU PROPIO PRESENTE

*Contribuciones desde Coatepec*, enero-junio, número 002

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 72-94

A MODO DE INTRODUCCIÓN:

# El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso con su propio presente

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Referirse, en estos comienzos del tercer milenio cronológico, a la vida, la biografía intelectual y la obra del historiador francés Marc Bloch, es referirse al itinerario personal e intelectual, y al trabajo del más importante historiador del mundo occidental durante la primera mitad del siglo XX. Porque a medida que nos alejamos de la propia época y de las circunstancias generales en las que vivió Marc Bloch, va ganando en influencia y en presencia cultural planetaria la específica contribución intelectual de este mismo historiador.

Y como toda obra y vida complejas y ricas, también la de Marc Bloch es una travesía que comprende *múltiples dimensiones*, que incluyen lo mismo su trabajo como historiador que su compromiso social y político ante su circunstancia y su presente, junto a su labor como Profesor y formador de nuevas conciencias o su actividad práctica organizativa de difusión de un ambicioso proyecto de renovación historiográfica, a través de la construcción de sus *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, entre muchas otras. Múltiples dimensiones del 'ser en el mundo' de este importante personaje de los estudios históricos franceses y europeos de la primera mitad del siglo XX, que no casualmente siguen siendo, todavía hoy, objeto de reflexión y de debate entre los científicos sociales y los historiadores de todo el planeta.

Y así, lo mismo en Europa que en América Latina, en el Lejano Oriente que en Estados Unidos, en Rusia o en la India, vemos cada día multiplicarse las traducciones de sus principales textos, lo mismo que los homenajes a su aporte intelectual y a su vida, dentro de una tendencia que, en todas partes del mundo, avanza en el sentido de revalorar sus concepciones teóricas sobre la historia y sus principales descubrimientos e hipótesis de orden historiográfico, pero también su posición frente

a los conflictos políticos y a las excepcionales circunstancias históricas que constituyeron su presente específico, su singular 'época' y su particular 'medio'.<sup>1</sup>

Entonces, lo mismo para recuperar sus sugerentes tesis contenidas en la célebre *Apología para la Historia* y definir desde ellas lo que hoy debe ser una verdadera historia crítica, que para explicar de manera novedosa y compleja la historia agraria de algún país latinoamericano, pero también para discutir la función social del historiador y su compromiso con su presente y con sus circunstancias históricas, o para adentrarse una vez más en el complicado tema de las claves de la singularidad de la historia de la civilización europea, los historiadores y científicos sociales de todo el mundo vuelven a mirar la herencia intelectual de Marc Bloch, reproblematicando los elementos centrales de su legado cultural.

Por eso, sigue siendo útil y necesario retornar al estudio sistemático de esos diferentes aspectos del universo blochiano, los que en la actualidad y todavía por un buen periodo seguirán constituyendo lecciones importantes e imprescindibles para los historiadores serios y los científicos que, lejos de la historia oficial, positivista, acrítica y banal, quieran continuar desarrollando hoy la innovación historiográfica y el ejercicio de una historia realmente crítica.

1 A este respecto, resulta significativo que en 1992 se fundó en París una *Association Marc Bloch* reuniendo a investigadores e historiadores de más de 10 países del mundo y que ha publicado hasta hoy 5 entregas de la revista *Cahiers Marc Bloch*. En estos cinco números se encuentran, entre otras cosas, una abundante información acerca de las traducciones recientes y los homenajes en torno a la figura de Marc Bloch, artículos interesantes sobre su obra, su vida y el estado de los manuscritos y trabajos que componen su legado intelectual global, una primera Bibliografía de los principales artículos escritos desde 1944 en torno a este mismo historiador, algunos textos inéditos del mismo Bloch, y una parte de su correspondencia con diversos colegas y alumnos. También podemos mencionar los trabajos de largo aliento que, recientemente le han dedicado varios historiadores y científicos sociales, entre los que se destacan Massimo Mastrogregori, *El Manuscrito Interrumpido de Marc Bloch*, FCE, México, 1998; e *Introduzione a Bloch*, Laterza, Roma, 2001; Olivier Dumoulin, *Marc Bloch*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 2000; Ulrich Raulff, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert: Marc Bloch*, S. Fischer Verlag, Frankfurt, 1995; Susan W. Friedmann, *Marc Bloch, sociology and geography*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; Carole Fink, *Marc Bloch. A Life in History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989; Etienne Bloch, *Marc Bloch. Une biographie impossible*, Culture et Patrimoine en Limousin, Limoges, 1997; Federico Brito Figueroa, *La comprensión de la historia en Marc Bloch*, Fondo Editorial Buría, Caracas, 1996; y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la Historiografía francesa*, Quinto Sol, México, 1996; y *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, UJAT, Villahermosa, 2002. Igualmente vale la pena mencionar el libro de varios autores *Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée et sciences sociales*, EHESS, París, 1990, y las Actas de un Coloquio celebrado en Estrasburgo en 1994; bajo el título *Marc Bloch, l'historien et la cité*, Presses Universitaires de Strasbourg, Strasbourg, 1997; el número 26 de la revista *Argumentos*, México, 1997; la *Revista Universitaria de Historia*, número 10, Caracas, 1993; y la compilación de ensayos *Marc Bloch Una historia viva*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

También puede resultar instructivo y aleccionador en esta época nuestra, marcada por ciertas tendencias posmodernas que promueven el desencanto general, la apatía y abstención absoluta de los científicos sociales e historiadores respecto de su propio compromiso social, volver a examinar la actitud específica que tuvo Marc Bloch respecto de su presente, asumiendo de manera radical ese compromiso que el historiador, y más en general todo intelectual u hombre de cultura, debe tener frente a su sociedad y al mundo en el que vive, en virtud de que es en estos donde ejerce y despliega los resultados esenciales de su propia actividad intelectual.

Tratando entonces de señalar, de manera general, algunos de esos aportes contenidos en la obra de Marc Bloch y también algunas de esas lecciones de su toma de posición respecto de los problemas sociales y las condiciones históricas en que vivió, puede ser útil tratar de reconstruir las líneas y etapas fundamentales del entero periplo intelectual que recorrió este gran historiador, autor tanto del bello libro sobre *La Sociedad Feudal*, como de la hoy ampliamente difundida *Apología para la Historia u Oficio de Historiador*<sup>2</sup>, pero también de las agudas reflexiones contenidas en su libro sobre *La Extraña Derrota*, o en los artículos que escribiera al final de su vida y publicados en los *Cahiers Politiques*, igual que en sus cuadernos de notas personales titulados por él mismo como MEA<sup>3</sup>.

Concentrándonos en estas dos dimensiones de la compleja biografía personal e intelectual de Marc Bloch, que son las contribuciones principales de su obra y las enseñanzas de su actitud frente al presente, quizá podamos continuar avanzando en el necesario camino de la recuperación de su legado general tanto a los estudios históricos como a la cultura de las ciencias sociales de nuestra candente actualidad.

Así, podremos ‘mirar’ el entero periplo intelectual de Bloch desde una doble óptica general. Tanto en su dimensión como hombre de cultura que toma posición frente a los dramáticos hechos que conforman la historia francesa y europea de los

2 Es sabido de este importante libro, que por cierto dejó inconcluso por razones de una clara elección de tipo político, existe ahora una nueva edición, la cual integra, tanto la primera redacción como la ‘definitiva’, junto a ciertas hojas de esbozo de ambas redacciones, permitiéndonos tener ahora una idea mucho más rica del esquema completo y del verdadero carácter de la reflexiones que Bloch deseaba concretar allí. Cfr. *Apología para la Historia u Oficio de Historiador*, FCE, México, 1996. Aunque esta edición y su primera reimpresión en 1998, se han agotado muy rápido, el libro no ha vuelto a ser reeditado después por razones extrañamente inexplicables.

3 Curiosamente, no existe hasta hoy traducción al español de este importante libro de Marc Bloch sobre la derrota de Francia en la segunda guerra mundial, libro en el que nuestro historiador establece una radiografía crítica implacable de la sociedad francesa en vísperas de ese mismo conflicto bélico iniciado en 1939. Cfr. *L'étrange défaite*, Gallimard, París, 1990, que incluye algunos de los artículos publicados en los *Cahiers Politiques* mencionados. Sobre el cuaderno de notas MEA, cfr. Massimo Mastrogregori, ‘Due Carnets inéditi di Marc Bloch (1917-1943): “Quelques notes de lecture” et “Mea”’, en la *Rivista Storica Italiana*, vol. CX, núm. 3, Roma, 1998.

últimos años del siglo XIX y de los años del 'primer siglo XX' que corre de 1914 a 1945, como también en el nivel del historiador y científico social que, mediante múltiples intervenciones historiográficas, llega a ser capaz de gestar, junto a Lucien Febvre, una verdadera 'revolución en la teoría de la historia' dentro de los estudios históricos entonces dominantes en Francia, Europa y la mayor parte del mundo occidental.

Porque cuando observamos en su conjunto el itinerario de Bloch, resulta evidente que él no fue intelectual de izquierda militante, lo más probable es que no llegó a ser miembro regular de partido político alguno. Lo que, entonces, excluye claramente la figura, común en otro tipo de personajes similares, de intelectual activamente vinculado a los movimientos políticos y prácticos de su época. Pero si este no es el caso de Marc Bloch, sí es claro que, a lo largo de toda su vida, Bloch fue un intelectual que reflexionaba seria y profundamente sobre los sucesos políticos y las circunstancias sociales en las cuales vivía cotidianamente, siendo un pensador que, de manera radical y sin concesiones, era absolutamente honesto consigo mismo y con los otros, asumiendo totalmente el compromiso con su trabajo, con su sociedad y con su propio oficio. Es decir, un intelectual atento a los problemas de su época, preocupado por los acontecimientos y situaciones que vivía, y que, bajo todas las formas posibles, combatía de manera implacable la mentira, el disimulo y la componenda, sin importar dónde se originaran éstos.

Un intelectual, fiel a sus principios y a su específica evaluación de las situaciones en las que, a lo largo de su vida, desplegó su trabajo y su actividad en general, que era capaz de ser consecuente con esos principios y evaluaciones, incluso al punto de poner en riesgo su vida, lo que se concretó en 1944.

Historiador agudo y crítico, ciudadano comprometido con su país y con su sociedad, que a través de un arduo trabajo de reflexión crítica fue poco a poco radicalizando sus posiciones políticas y asumiendo más integralmente su compromiso social, para terminar sacrificando, primero su obra de historiador y luego su propia vida, a esa conciencia aguda de su ineludible deber como miembro de la sociedad francesa y europea, ubicado dentro de los movimientos de la resistencia social a la amenaza terrible de la barbarie nazi entonces viva y actuante.

Por otro lado, y en la segunda dimensión de la vida de Marc Bloch, es claro que nuestro autor se afirma como el más importante historiador francés, europeo y del mundo occidental de la primera mitad del siglo XX, al transformar, mediante sus escritos y su obra académico-práctica, los cánones entonces vigentes de lo que debía ser la práctica del oficio de historiador. Y ello, no sólo a través de la ya mencionada *revolución teórica* de los estudios históricos franceses y europeos, concretada en el importante proyecto de lo que más adelante será erróneamente llama-

do la ‘Escuela de los Annales’<sup>4</sup>, sino también por la vía de la apertura constante de nuevos campos problemáticos, de la invención heurística de innovadores modelos teóricos, así como de renovados conceptos y teorías historiográficas, al igual que el descubrimiento y explicitación de paradigmas metodológicos y el desarrollo de aportaciones historiográficas en los temas concretos que él mismo fue abordando a lo largo de su carrera como historiador.

Obra polifacética y compleja que, lejos de ser la de un ‘especialista’ en temas ‘medievales’, es más bien un trabajo siempre atento a los problemas ‘de orden general’ que preocupan a todo historiador, desde su vasta y acertada definición de ‘ciencia de la obra de los hombres en el tiempo’; trabajo de historiador preocupado por esclarecer el enorme tema de los mecanismos y las modalidades del ‘cambio histórico en la historia’, y siempre orientado a la reflexión explícita de la función y de los impactos sociales del trabajo del historiador, según las ideas y concepciones del mismo Marc Bloch.

Veamos entonces desde este doble emplazamiento analítico las etapas principales de ese rico itinerario social e intelectual del autor de *Los Reyes Taumaturgos* y de los *Caracteres originales de la historia rural francesa*.

### LA ETAPA FORMATIVA INICIAL: 1886–1908

Los primeros veintidós años de Marc Bloch son los años de formación intelectual originaria, en los que van a definirse tanto los rasgos generales de su personalidad y perfil intelectual como su vocación clara en torno al ejercicio de la historia. Bloch nace en Lyon el 6 de julio de 1886, en el seno de una familia modestamente acomodada que pocos años después se trasladará a París, en donde habrá de transcurrir el resto de su infancia, su adolescencia y el inicio de su primera juven-

4 Sobre este punto, que nos sea permitido referir al lector a nuestros trabajos antes citados *Los Annales y la historiografía francesa* y *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*. También nuestros libros *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, Juan Marinelo, La Habana, 1999, *Breves Ensayos Críticos*, Universidad Michoacana, Morelia, 2000; *América Latina. Historia y Presente*, Jitanjáfora, Morelia, 2001; y *Antimanual del mal historiador*, La Vasija, México, 2002. Para otras explicaciones sobre la historia de esta mal llamada ‘Escuela de los Annales’ y sobre el rol de Marc Bloch en ella, cfr. Francois Dosse, *La historia en migajas*, Alfons El Magnanim, Valencia, 1988; Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona, 1993; Jose Carlos Reis, *Annales. A renovacao da Historia*, Universidade Federal de Ouro Preto, Ouro Preto, 1996; y *Nouvelle Histoire e Tempo Histórico*, Atica, Sao Paulo, 1994; Massimo Mastrogregori, *Il genio dello storico. Le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre la tradizione metodologica francese*, Edizione Scientifiche Italiane, Roma, 1987; y Rosan Rauzdel, *Sociologie historique des Annales*, Lettres du Monde, Paris, 1998. También es útil ver la compilación organizada por Matthias Middell y Steffen Sammler, *Alles Gewordene hat Geschichte. Die Schule der Annales in ihren Texten*, Reclam Leipzig, Leipzig, 1994.

tud. Será el propio Bloch quien afirmará que tuvo una infancia feliz, rodeado del cariño de sus padres, lo que redundará en un carácter bastante seguro de sí mismo y en una personalidad fuerte, capaz de sostener tenazmente sus principales proyectos y poseer el temple necesario para enfrentar a las adversidades y catástrofes en que Bloch se verá involucrado durante su vida.

Hijo de Gustave Bloch, un conocido historiador especialista de la antigüedad romana, llegará a ser titular de una Cátedra en la Sorbonne. Será importante esta filiación de Marc Bloch, pues le dará acceso, desde muy pequeño, a los tesoros valiosos de la bien provista biblioteca de su padre, así como a los contactos con importantes representantes de la historiografía francesa.

Con ello, y desde esta misma etapa formativa inicial, Marc Bloch conocerá los principales debates historiográficos de su época, leyendo las principales revistas de historia de aquellos tiempos y conociendo, personalmente en su domicilio, a varios de los protagonistas centrales de los debates referidos. Al mismo tiempo y junto a estas fuentes directas de conocimiento de la historia, nuestro autor se convertirá en el propio alumno de su padre, a quien él agradece los primeros elementos de su 'formación como historiador' en el prefacio de su primer libro de historia que es *Los Reyes Taumaturgos*.

Recibiendo entonces esta impronta paterna que él mismo califica de imborrable y que lo orientará claramente hacia los estudios históricos, Bloch tendrá también, en su condición de hijo, algunas puertas abiertas a los círculos diversos de la élite de los historiadores franceses de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, lo que le permitirá un acceso más ágil a los medios académicos y universitarios en que desarrollará sus principales empresas culturales, aunque de una manera para nada lineal, sino más bien cambiante y contradictoria. Porque Bloch perteneció a una familia de origen judío, aunque no de religión, totalmente asimilada a la vida y a la historia de la sociedad francesa; no por ello esta circunstancia dejará de tener consecuencias importantes dentro de su propio itinerario personal e intelectual. Es bien sabido que Marc Bloch será víctima, en varias ocasiones, del antisemitismo reinante en Francia en su época; antisemitismo que le impedirá llegar a ser profesor en el prestigiado Collège de France o director de la Ecole Normale Supérieure en la que él mismo había estudiado.

Por su origen judío será desposeído de su Cátedra en la Sorbonne, durante la segunda guerra mundial, además del allanamiento de su departamento parisino por parte de los nazis, impidiendo su proyecto de emigrar a Estados Unidos en esos mismos años de 1939-1944.

Pero también en virtud de ese mismo origen, Marc Bloch va a poseer y reproducir el cosmopolitismo extraordinario y amplitud de horizontes que caracterizan a la gran mayoría de los pensadores judíos europeos de los últimos 150 años. Porque desde Marx hasta Carlo Ginzburg o Immanuel Wallerstein, pasando por Emile

Durkheim, Sigmund Freud, la Escuela de Frankfurt, Norbert Elías o Walter Benjamín, es clara la enorme y profunda contribución que esta tradición de intelectuales ha hecho a la cultura de las ciencias sociales contemporáneas<sup>5</sup>.

Por ello, Bloch habla o lee sin dificultad alguna, junto al francés, el alemán, el inglés y el italiano, además de tener sólidos conocimientos de griego y de latín, y de comprender aceptablemente el español. Gracias a este poliglottismo, nuestro historiador estará enterado tanto de los trabajos producidos en Europa y Estados Unidos como de los principales debates historiográficos nacionales de prácticamente toda Europa Occidental. Algo que se hará evidente, por ejemplo, en la variedad de fuentes y en la amplitud de casos comparados y examinados en su importante obra sobre *La Sociedad Feudal*.

Gozando de esta amplitud de horizontes culturales y de esta excepcional formación histórica derivada de su núcleo familiar, Bloch va a estudiar y a aprobar sin dificultad, con premios y honores, sus estudios realizados en el prestigioso Liceo Louis-Le-Grand de París y, luego en la Escuela Normal Superior, la misma en la que estudiarán más tarde o más temprano Lucien Febvre, Raymond Aron, Jean Paul Sartre o Michel Foucault, entre tantos otros importantes intelectuales franceses del siglo XX. Estudios éstos que, muy fácilmente, se verán coronados con la precoz obtención de su Diploma de Estudios Superiores en 1907 y de su Diploma de Agregación en 1908.

Cursando sus estudios de Historia y Geografía en dicha Ecole Normale Supérieure, Bloch aprenderá los distintos elementos de la tradicional y puntillosa historia erudita y positivista entonces reinante en los estudios históricos franceses, asimilando las lecciones de la lectura y el examen sistemático de los textos y la crítica interna y externa de las fuentes. Una historia metódica y acartonada con la que él mismo romperá radicalmente cuando funde, en 1929, junto a Lucien Febvre, los *Annales de Historia Económica y Social*, y a la que ya en esas mismas épocas comienza a cuestionar, como lo atestigua su cuaderno de notas escrito en 1906, titulado *Metodología histórica* y que felizmente se ha conservado hasta nuestros días<sup>6</sup>.

En estas breves notas, Bloch afirma sin ambages que la historia que existía entonces *no* es una ciencia, criticando frontalmente su carácter puramente descriptivo

5 Sobre esta importante contribución de los pensadores de esta tradición judía, cfr. Bolívar Echeverría, “Benjamín: Mesianismo y Utopía” en el libro *Valor de uso y Utopía*, Siglo XXI, México, 1998; Patricia Nettel, “Marc Bloch: un historiador entre la civilización y la barbarie”; Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Norbert Elías, historiador y crítico de la modernidad” ambos en el libro *Aproximaciones a la modernidad*, UAM Xochimilco, México, 1997; y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Walter Benjamín y las lecciones de una historia vista a ‘contrapelo’” en la revista *Secuencia*, núm. 52, México, 2002.

6 Está incluido en el libro de Marc Bloch, *Historia e Historiadores*, Akal, Madrid, 1999.



y acumulativo, y defendiendo vigorosamente la necesidad de incorporar y construir dentro de los estudios históricos un verdadero ‘método analítico’, lo mismo que el establecimiento de claras y reales ‘problemáticas’ o temas pertinentes de estudio, y el necesario ‘análisis de los acontecimientos’ para constituirlos en fenómenos dignos de estudio.

Observaciones agudas frente a la historia positivista entonces dominante en Francia, que revelan claramente el hecho de que Marc Bloch no sólo se había formado abrevando en las obras de los mismos historiadores, sino también en la lectura y reflexión de, por ejemplo, los trabajos de la escuela sociológica de Durkheim y de su revista *L'Année Sociologique*, o en las obras de los filósofos de aquella época, lo mismo que en una muy sólida asimilación de las lecciones de la escuela francesa de geografía de Vidal de la Blanche<sup>7</sup> y en algunos textos de la economía política difundida dentro del hexágono francés.

Porque es importante insistir en el hecho de que Bloch se forma inicialmente en un periodo en el cual la explosión de las ciencias sociales va a afirmarse con cierta fuerza en Francia. Entonces, al mismo tiempo que aprende esa historia puramente erudita, nuestro historiador en ciernes se convierte en un lector muy atento de la economía, de la filosofía, de la geografía y de esa nueva Sociología durkheimiana, cuya impronta reconocerá claramente en su célebre *Apología para la Historia*.

E igualmente, desde su etapa formativa, Bloch va a estar muy al corriente de la revista fundada por Henri Berr bajo el título de *Revue de Synthèse Historique*, en la que publica, en el año de 1911 y siguientes<sup>8</sup>, su primera reseña crítica de un libro y algunos de sus primeros artículos. Publicación que atestigua su natural ‘afinidad electiva’ con el proyecto innovador de Henri Berr, también encaminado a desmontar y a superar a esa vieja y limitada historia positivista francesa; el itinerario blochiano camina, ya desde aquellos tempranos tiempos, en esa misma dirección intelectual.

Un último elemento importante por señalar en esta etapa inicial es el hecho de que Bloch va a autodefinirse como miembro de esa generación de jóvenes franceses que vivieron de cerca el muy sonado *Affaire Dreyfus*, que dividió prácticamente a Francia en dos claros campos opuestos y que permitió a Marc Bloch no sólo cobrar conciencia clara del antisemitismo imperante en su país, sino reafirmar su clara toma de posición progresista y liberal, a la que no habrá de renunciar nunca y

7 En torno de estas presencias de la sociología durkheimiana y de la geografía vidaliana en la obra de Bloch, cfr. el libro de Susan Friedman, *Marc Bloch, Sociology and Geography. Encountering changig disciplines*, ó Susan Friedman, *op. cit.*

8 Sobre estas primeras publicaciones de Marc Bloch, cfr. la ‘Bibliographie’ incluida en el tomo 2 del libro *Mélanges Historiques*, Coedición Serge Fleury/EHESS, París, 1983.

la que, por el contrario, irá radicalizando progresivamente hacia la izquierda conforme madure y avance en su propio trayecto intelectual.

### **1909-1922: LOS PRIMEROS TRABAJOS COMO HISTORIADOR**

El segundo periodo de la vida de Marc Bloch comienza con la doble estancia académica que va a realizar, en el año académico de 1909, en dos importantes Universidades alemanas de aquellos tiempos que son la Universidad de Berlín y la Universidad de Leipzig. Dos Universidades que concentran a parte de los historiadores alemanes de vanguardia, donde Bloch va a conocer más a fondo y asimilar creativamente los principales aportes de la historiografía germanoparlante, que es entonces dominante dentro del conjunto de los estudios históricos europeos y occidentales.

Porque no se debe olvidar que de 1870 a 1914 y antes de los terribles golpes sufridos por las culturas alemana y austriaca a consecuencia de la primera y la segunda guerra mundiales, pero sobre todo del nazismo, esa misma cultura de habla germana fue en verdad la cultura más desarrollada e innovadora de Occidente. Este ‘viaje a Alemania’ constituía una estancia prácticamente obligada del proceso formativo de todo historiador serio, que pretendiese estar a la altura de los importantes desarrollos de la disciplina en aquellos años. De este modo, Bloch va a los principales elementos de esta cultura historiográfica de avanzada. Y es claro que muchos de los perfiles específicos de la obra de Marc Bloch serían incomprensibles sin la consideración de esta matriz germana de su formación como historiador, lo que por ejemplo se hace evidente en los temas y en el argumento de su libro sobre la *Historia Rural Francesa*<sup>9</sup>.

Matriz germana del pensamiento blochiano, que en primer lugar alude la centralidad y la historia económica y la historia social. Dos ramas que, mientras que en Francia eran totalmente marginales o hasta inexistentes, eran campos muy desarrollados y debatidos en la Alemania en la que va a continuar su formación el mismo Bloch. Entonces, y gracias a este ‘viaje a Alemania’, Bloch entra en contacto con la importante revista *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte* que, en esos años de inicios del siglo XX, es la más importante revista de historia económica de toda Europa.

Por otro lado, Bloch tomará cursos y entrará en contacto directo con la obra de autores como Karl Lamprecht, impulsor de la *Kultur Geschichte*, o como Karl Bücher, Georg von Below, Gustav Schmoller o R. Kötzschke, que en aquellos tiem-

<sup>9</sup> Pierre Toubert ha desarrollado muy convincentemente esta clara influencia alemana en dicha obra de Marc Bloch, en su Prefacio a los *Caracteres Originaux de l'Histoire Rural Française*, traducido al español y publicado en la revista *Argumentos*, núm. 26, México, 1997, *op. cit.*

pos renovaron e inventaron nuevas formas de historia económica, de geografía histórica, de antropogeografía y de historia del paisaje, de la tierra, o de la ocupación del territorio, entre otros.

De modo que todos los interesantes ensayos que conocemos de Marc Bloch, publicados en los años treinta dentro del campo de la moderna y entonces pionera historia agraria o rural, relativa a la configuración y evolución históricas de las formas del paisaje, formas del poblamiento rural, formas del hábitat y a estudios y encuestas sobre los planes parcelarios, etc.; todos estos ensayos adquieren una deuda profunda con las lecciones aprendidas por el autor de la *Historia Rural Francesa* durante ese año académico de 1909 realizado en Alemania. Y no es por casualidad que, a lo largo de toda su vida, Bloch se mantendrá muy atento al conjunto de nuevos desarrollos de la historiografía alemana, que revisará sistemáticamente y sobre la que redactará varios boletines críticos, publicados en la *Revue Historique* a partir de 1928.

Gracias a esta estada alemana, Bloch entrará en contacto con la obra de Henri Pirenne, obra que como es bien sabido tendrá una influencia decisiva y central en todo el trabajo intelectual de nuestro autor<sup>10</sup>. Porque, de Pirenne, Bloch no solo va a recoger la importante lección de las implicaciones y vigencia del *método comparativo* dentro de la historia, sino también y más ampliamente el propio *modelo* de una historia *interpretativa y crítica*, atenta a la *centralidad* de los hechos *económicos* dentro de la historia y siempre orientada más allá de los estrechos marcos *nacionales o locales*. Es decir de un tipo de historia que será el que habrán de impulsar y promover los ‘primeros Annales’, durante los años 1929-1941.

Entre 1909 y 1912, Bloch recibió una beca de la Fondation Thiers que le permitió dedicarse durante tres años completos sólo a la investigación, lo que habrá de fructificar en la escritura de los primeros trabajos publicados, en los que lentamente comenzarán a delinearse algunas de las páginas fundamentales de lo que años después será su tesis doctoral y de sus investigaciones posteriores. Es en 1913 cuando ve la luz el primer trabajo de más grande aliento de Marc Bloch, es decir, su monografía de historia regional titulada *L’Ile de France (Les pays autour de Paris)*, publicada en la colección Les Régions de la France, impulsada por el grupo de Henri Berr y por la *Revue de Synthèse Historique*.

Verdadero modelo de lo que debe ser una historia regional *científicamente concebida*, este primer texto largo de Marc Bloch evidenciará los *límites* padecidos

10 Sobre esta crucial relación entre Bloch y Pirenne, cfr. la Correspondencia publicada por Bryce y Mary Lyon, *The birth of Annales history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921 – 1935)*, Commission Royale d’Histoire, Bruselas, 1991. Sobre la influencia de la obra de Pirenne dentro del proyecto de los ‘primeros Annales’ cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, op. cit.

por la inmensa mayoría de los estudios de historia local o regional tradicionales. Porque la pregunta crucial que debe asumir todo historiador local o regional, y que es la de ¿a quién le interesa este trabajo sobre la historia local del pequeño pueblo X, o de la región Y?, nuestro autor va a responder que, para escapar a la obligada respuesta de que dicho trabajo sólo interesará a los habitantes de ese pueblo X o región Y, el historiador está obligado a conectar, de manera explícita y creativa, los elementos de la historia local o regional que aborda con los elementos esenciales de la historia general. Es decir que la única definición posible de una historia local o regional científicamente concebida, es aquella que aborda ‘una pregunta de interés general planteada a los documentos que provee una región particular’<sup>11</sup>. Porque sólo al precio de abordar estos problemas generales, que preocupan y ocupan a todos los historiadores, es que será posible construir una historia regional o local no limitada a una simple monografía descriptiva de alcances pequeños y acotado interés.

Más adelante, al concluir esta beca de la Fundación Thiers, Bloch será profesor, primero en el Liceo de Montpellier en el año académico de 1912-13 y luego en el Liceo de Amiens, durante el año académico de 1913-1914. Es en este último lugar donde va a sorprenderlo el estallido de la Primera Guerra Mundial, que provocará su movilización hacia el frente a principios de agosto de 1914, y con ello la dura experiencia de una primera guerra vivida y protagonizada por el propio Bloch. Una guerra que, a la vez que aguza su posición republicana y su conciencia de la crisis que vive la civilización europea, va también a permitirle mirar ciertos fenómenos creados por esa situación excepcional con la mirada atenta y escrutadora de historiador crítico.

En 1921, y como uno de los resultados importantes de su experiencia vivida en las trincheras, Marc Bloch publicará su sugestivo ensayo titulado “Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la guerra”<sup>12</sup>. En este ensayo, considerando a la guerra como una suerte de inmenso ‘experimento de psicología

11 Para esta definición cfr. *L’Ile de France (Le pays autour de Paris)*, en el libro *Mélanges Historiques*, tomo 2, pag. 786, *op. cit.* Curiosamente, este primer trabajo extenso de Marc Bloch no ha sido traducido, hasta donde sabemos, a idioma alguno. Esta preocupación de Marc Bloch en torno a las condiciones necesarias para que la historia local o regional *no* fuese una empresa de sabios locales y de historiadores *amateurs*, promovida por intereses extrahistóricos y limitada en sus resultados a monografías intrascendentes, carentes de interés y puramente anecdóticas, reaparece en varias de su reseñas críticas y de sus ensayos breves publicados en los *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, algunos de los cuales han sido recientemente reeditados en el libro *La terre et le paysan. Agriculture et vie rurale aux 17e et 18e siècles*, Armand Colin, París, 1999.

12 Sobre esta experiencia personal de Bloch en la primera guerra, vale la pena consultar sus textos reunidos en el libro *Ecrits de guerre 1914-1918*, Armand Colin, París, 1997. El artículo mencionado sobre los bulos o rumores surgidos durante la guerra, está incluido en el libro *Historia e Historiadores*, *op. cit.* Otro ejemplo muy interesante de estos fenómenos de la conciencia colectiva, puede verse en el libro de Georges Lefebvre, *El gran pánico de 1789*, Paidós, Barcelona, 1986.

social', nuestro autor se pregunta cómo es que se originan los diversos rumores difundidos durante la Primera Guerra Mundial y mediante qué mecanismos se afirman y propagan en la conciencia colectiva, pero, sobre todo, cuál es el fundamento que determina y discrimina aquellos rumores que tienen éxito y que prosperan, frente a los que mueren o desaparecen sin trascender el limitado ámbito del simple error o confusión individual.

Entonces, y recordándonos que ha sido esa situación excepcional de la guerra, en donde los periódicos no circulan normalmente y en donde la credibilidad de las noticias 'oficiales' cae por lo suelos, la que nos devuelve a una circunstancia similar a la del medioevo o a la de la antigüedad, en la que la tradición oral es el medio de comunicación por excelencia y en la que los rumores o bulos se encuentran entonces a la orden del día. Así, pueden prosperar y divulgarse ampliamente rumores que, nacidos de una simple apreciación falsa o parcial de algún hecho o fenómeno, terminan por corresponderse con los miedos, los prejuicios, las fantasías sociales o los deseos y emociones fuertes ya existentes en esa misma conciencia colectiva.

Apoyándose en las investigaciones más recientes ofrecidas por la psicología del testimonio que hacían evidente la fragilidad y limitación de cualquier declaración o descripción de todo tipo de testigos, Bloch demostró que el error, la imprecisión y la mentira están presentes en prácticamente la totalidad de los documentos con los que trabaja un historiador. Pero el paso del simple error de un testigo o de un testimonio, a la conformación de ese fenómeno de psicología social que es la difusión masiva y amplia de un verdadero rumor social, sólo se franquea si dicho error individual es capaz de reflejar estructuras preexistentes de la conciencia colectiva, que son la base de la formación de todo tipo de mitos, leyendas populares y creencias sociales colectivas, y que lo son, en consecuencia, también de la formación y propagación de esos rumores o falsas noticias.

Habiendo obtenido en 1920 su título de doctor, con un trabajo sobre el tema *Rois et serfs. Un chapitre d'histoire capétienne*<sup>13</sup>, Marc Bloch comenzará, de hecho desde 1919, a trabajar en la Universidad de Estrasburgo, donde construirá su alianza intelectual con Lucien Febvre, con quien durante más de tres lustros habrá de continuar sus actividades académicas y, más en general, su diverso y rico periplo intelectual.

<sup>13</sup> Este trabajo de tesis doctoral de Marc Bloch permaneció sin ser reeditado durante mucho tiempo. Recientemente ha sido vuelto a publicar bajo el título *Rois et serfs et autres écrits sur le servage*, Ed. La Boutique de l'Histoire, París, 1996.

## EN EL CAMINO HACIA LA GRAN HISTORIA: 1923–1931

En la tercera etapa del itinerario blochiano se combinan, de un lado, la concreción de sus primeros trabajos fundamentales dentro de la historiografía francesa y europea que le es contemporánea y, del otro, la clara maduración lenta de varios proyectos intelectuales que sólo habrán de consolidarse y culminarse en el siguiente momento de su trayecto biográfico intelectual.

Así, ya a principios de 1924, aparece *Los Reyes Taumaturgos*, un libro que a la vez que prolonga y ahonda algunas de las preocupaciones ya esbozadas en el artículo antes mencionado sobre los rumores o falsas noticias de la guerra, constituye también la más clara propuesta de Marc Bloch para el abordaje histórico crítico de los temas de historia cultural. Porque tomando como problema central la explicación de la curva global de evolución de la creencia colectiva popular en el poder taumatúrgico de los reyes de Francia y de Inglaterra, desplegado entre los siglos XIII y XVIII aproximadamente, lo que en verdad va a ofrecernos Bloch en este interesante libro es todo un modelo general de análisis para el estudio de la historia de las creencias populares colectivas.

Resituando entonces esa explicación de la creencia en el poder curativo de los monarcas franceses e ingleses, durante esos siglos del final del feudalismo y de principios del capitalismo, en función de los diversos niveles y realidades que le dan sentido y coherencia, Bloch construirá un modelo que propone explicar los fenómenos culturales a partir de un *registro múltiple* de las varias dimensiones que en ellos se condensan y que, en su específica superposición, permiten comprender su compleja trama y evolución particulares.

Lo que, para el caso abordado en este libro, nos remite tanto al uso consciente y coyuntural que hacen los monarcas débiles, o en otro caso, urgidos de popularidad y de consenso, de ese mismo ‘milagro’ taumatúrgico, como, en una segunda dimensión, al claro conflicto cíclico y recurrente entre el poder secular de los reyes y el poder real y profano de la Iglesia. Porque en la eterna querrela sobre el predominio de los reyes o el de los papas, y en la disputa económica y social descarnada en contra de la Iglesia y de su no etérea presencia terrenal en este mundo, en el momento del tránsito del mundo feudal al mundo moderno y de la inevitable decadencia del poder general de la Iglesia, se encuentra también una de las explicaciones importantes de la dinámica y de la afirmación variable de esta misma creencia popular colectiva.

En una tercera dimensión cultural más profunda, esta creencia de las clases populares en el milagro del ‘toque real’ que cura las escrófulas, hunde sus raíces en la milenaria y ancestral concepción de los pueblos que conciben a sus gobernantes y dirigentes (sacerdotes, brujos, reyes o jefes militares), como seres ‘sobrenatura-

les' y extraordinarios, dotados de poderes especiales y únicos, rodeados de circunstancias siempre excepcionales y maravillosas. Creencia en la condición de excepcionalidad de todos aquellos hombres que llegan a ocupar algún puesto de poder —político, religioso, militar, económico o social de cualquier género—, que no hacen más que refrendar la idea, ampliamente arraigada durante la larga historia humana precapitalista, de que el mundo, en su conjunto, posee una doble significación y una doble existencia, tanto profana, material y hasta vulgar, como otra dimensión 'mágica', 'sobrenatural', 'profunda e inmaterial'. Concepción de esa condición 'no ordinaria' de los dirigentes y monarcas que, a pesar de la 'desacralización del mundo' impulsada por la modernidad capitalista y iluminismo racionalista también moderno, parece sin embargo persistir tenazmente hasta hoy en torno de los presidentes y los personajes de la alta política de todas las naciones del orbe.

De este modo, y desmontando magistralmente los varios niveles complejos imbricados en este fenómeno cultural de la creencia estudiada, Marc Bloch nos entrega un modelo de historia cultural que no es para nada 'historia de las mentalidades' y que, en la actualidad, sólo parece haber sido recuperado y prolongado por el historiador italiano Carlo Ginzburg<sup>14</sup>. *Los Reyes Taumaturgos* constituyen una obra realmente pionera de la antropología histórica; en ella Bloch desentraña el mecanismo general con que el Estado o el poder político se afirma a través de ciertas estructuras culturales vinculadas a esas creencias populares, a las que recupera, instrumentaliza y utiliza de una manera velada pero muy consciente<sup>15</sup>.

Al mismo tiempo que elabora esta original obra de historia cultural, Bloch comienza a proyectar, junto con Lucien Febvre, una nueva revista internacional de historia económica, proyecto que habiendo sido concebido desde el mismo final de la Primera Guerra Mundial, sólo alcanzará a concretarse, modificado, en 1929, con la fundación de los hoy célebres *Annales d'Histoire Economique et Sociale*. Un proyecto que, en el momento de su concepción original, en 1921, estaba conscientemente orientado a sustituir la entonces golpeada y declinante hegemonía historiográfica alemana, por una nueva hegemonía historiográfica, inicialmente concebida como un proyecto de los 'aliados', pero que finalmente terminará radicándose sólo dentro del espacio cultural del hexágono francés.

14 Lejos de la amorfa y casi siempre intrascendente historia de las mentalidades de la tercera generación de los *Annales*, el modelo de Bloch es claramente perceptible, en cambio, en el interesante libro de Carlo Ginzburg *Historia Nocturna*, Muchnik, Barcelona, 1991. El libro de Marc Bloch, *Los Reyes Taumaturgos*, esta editado por el Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

15 Se encuentra en este libro la explicación del modo mismo en que se construye una determinada *dominación política*, pero también una *dominación cultural o ideológica* concomitante y complementaria, desde la manipulación y el uso sesgado que los poderes políticos dominantes hacen de las corrientes profundas de esa conciencia colectiva de los pueblos. Sobre este punto cfr. el artículo de Ulrich Raulf, "República y carisma. Marc Bloch y el prodigio moderno" en la revista *Argumentos*, núm. 26, México.

En este periodo Bloch comienza a trabajar en el proyecto de la que será su más importante obra de historia, los dos volúmenes de *La Sociedad Feudal*; un libro que consumirá lo mejor de su labor intelectual de quince años y en el que se condensan sus profundas, agudas y vastas lecturas en torno a la historia de la civilización europea durante el periodo de su infancia feudal o medieval<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo que intenta echar a andar esa nueva revista internacional de historia económica y que trabaja en las primeras etapas de su libro sobre la sociedad feudal, nuestro autor comienza a ser conocido fuera de Francia; viaja y da cursos y conferencias en la London School of Economics, en Inglaterra, lo mismo que en Alemania, Bélgica, Italia, o Noruega, entre otras partes. Sus artículos comienzan a ser traducidos a otras lenguas y a publicarse en revistas o en libros de Bélgica, Escocia, Inglaterra, España y Francia.

Así, es esta primera difusión internacional de resultados de su investigación la que lo lleva a impartir una serie de conferencias, en 1929, en el Instituto para el Estudio Comparativo de las Civilizaciones de Oslo, conferencias que serán el origen de su importante libro titulado originalmente *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*. Un libro que verá la luz en 1931 y en el que Bloch va a reconstruirnos las etapas fundamentales, y los elementos esenciales, que conforman la historia del mundo rural francés desde aproximadamente el año 1000 hasta la víspera misma de la Revolución francesa.

Esta obra no trata sólo de historia agraria o de la agricultura como actividad económica, sino más bien de la caracterización social global de ese inmenso componente de la sociedad francesa, el vasto mundo rural que todavía en 1931 era sin duda dominante dentro del conjunto de dicha sociedad. Entonces, y para lograr establecer esa caracterización global, Marc Bloch revisa lo mismo las formas de ocupación del suelo y de transformación del paisaje y del territorio, que la condición de los grupos sociales y las clases fundamentales de ese mundo rural, pasando también por los trazos esenciales de la vida agraria, las formas de rotación de cultivos, la figura de los campos o las formas de la propiedad agraria y todo ello, tanto en su conformación inicial como en sus respectivas curvas evolutivas, a lo largo de prácticamente ocho siglos de historia.

Recuperando entonces, lo mismo las lecciones de la geografía y de la economía, que de la sociología, la técnica, la toponimia, o la psicología, junto, obviamente, a la propia historia, Marc Bloch nos entrega en *Historia rural francesa* todo un modelo de lo que debe ser una historia verdaderamente *integral*, crítica y científica

<sup>16</sup> Sobre la historia específica de la escritura de esta fundamental obra de la historiografía del siglo XX, es posible ahora consultar la correspondencia de Marc Bloch con Henri Berr, *Ecrire La Société féodale. Lettres a Henri Berr 1924 – 1943*, Institut Mémoires de l'édition contemporaine, París, 1992.



del universo rural de una sociedad cualquiera del planeta. Y si consideramos que el peso relativo de ese mundo rural es todavía, en la inmensa mayoría de las sociedades del mundo, de una magnitud considerable, comprenderemos el alcance y vigencia de esta clave histórico crítica contenida en este libro de Marc Bloch de 1931<sup>17</sup>. Una clave que, si en el caso de Bloch ha sido aplicada para descifrar la compleja historia de las muchas Francias que componen Francia y para permitirnos entender las razones de esa presencia masiva del mundo rural francés en la dinámica global de la sociedad francesa de aquellos tiempos, en otros casos podría ser utilizada para explicar la inmensa mayoría de las sociedades del llamado ‘tercer mundo’, en donde el predominio de ese componente rural sobre el conjunto social sigue siendo bastante frecuente.

También vale la pena recordar que durante este periodo, e incluso la mayor parte del siguiente, Marc Bloch tratará de superar la dramática experiencia de la primera guerra concentrándose en desarrollar a fondo su propio trabajo de historiador. Es decir, tratar de cumplir muy seriamente con sus tareas académicas, universitarias y con sus proyectos intelectuales en general, aunque al precio de abstenerse de participar en política o desarrollar más a fondo sus deberes como ciudadano de una nación inmersa en una Europa que atraviesa, como él mismo lo dirá después, una verdadera y profunda crisis de civilización. Será el propio Marc Bloch el que, frente a la catástrofe del estallido de la segunda guerra, se cuestionará si ha hecho bien o no en abandonar ese frente de sus tareas ciudadanas, que sólo retomará a partir de 1939.

### LOS ‘PRIMEROS ANNALES’ Y LA REVOLUCIÓN EN LA TEORÍA DE LA HISTORIA. 1931–1941

El 15 de enero de 1929 comenzaría a aparecer regularmente en Estrasburgo una revista de historia que, andando el tiempo, se convertirá en la más importante de Francia, de Europa y del mundo occidental. Revista fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre, titulada inicialmente *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, que, en primer lugar, va a instaurar en Francia, con toda vigencia, las nuevas ramas de la historia económica y de la historia social, ya bastante desarrolladas en otros países de Europa para esas fechas. Esos *Annales* de la primera época no sólo servirán de verdadero laboratorio para la instauración orgánica de la historia económica

<sup>17</sup> Este libro ha sido traducido al español bajo el título *Historia rural francesa*, Crítica Grijalbo, Barcelona, 1978. El mismo sirvió de modelo, por ejemplo, para el libro de Francois Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México*, FCE, México, 1975.

y social mencionadas, sino también como un polo concentrador y difusor de esa misma contribución francesa a este campo de la historiografía europea y mundial.

En segundo lugar, será gracias a este proyecto de los *Annales* que va a realizarse el desplazamiento de epicentro de los estudios históricos de aquella época, del espacio cultural germanoparlante al territorio cultural francés. Porque, luego del derrumbe de la cultura y de la historiografía alemanas, provocado por la Primera Guerra Mundial y sobre todo por el ascenso de Hitler al poder, comenzará a gestarse una nueva hegemonía cultural y también historiográfica que, entre 1929 y 1968, aproximadamente, se vinculará de manera directa con la cultura e historiografía francesas.

En tercer lugar, estos *Annales* de Bloch y Febvre van a llevar a cabo una verdadera crítica radical y un desmontaje teórico de la historia positivista, entonces dominante en La Sorbonne y en todo el ámbito historiográfico francés, a través de una nueva definición del objeto global de estudio de la historia, una concepción del sentido mismo de lo que implica el ejercicio de ésta y el establecimiento de recientes paradigmas metodológicos, de nuevos modelos, teorías y conceptos históricos, de nuevos temas y campos problemáticos de investigación, y de nuevas explicaciones o interpretaciones de los viejos y de los nuevos temas historiográficos.

Revolución en la teoría de la historia que, desplegándose en todos esos frentes teóricos, metodológicos, problemáticos e historiográficos, va a constituir el núcleo del excepcional proyecto crítico de los primeros *Annales*; éstos abarcarán toda la década de los años treinta y sólo se cerrarán con la dura disputa y ruptura de la primavera de 1941, en la que Marc Bloch y Lucien Febvre se opondrán diametralmente respecto de la decisión de: o interrumpir la publicación de los *Annales* para salvaguardar su independencia ideológica y cultural, que fue la posición de Bloch; o continuar su publicación sometiendo a las condiciones dictadas por la censura nazi entonces instalada en París, que fue la postura de Febvre y que será la que finalmente prevalecerá<sup>18</sup>. Es claro que el libro blochiano de la *Apología para la historia o el Oficio de Historiador*, va a constituir una verdadera y muy lograda síntesis metodológica de las principales lecciones y de los principales aportes contenidos en esos ‘primeros’ *Annales* de 1929-1941, codirigidos realmente por Bloch y Lucien Febvre.

Estos *Annales* impulsan los nuevos paradigmas de una historia interpretativa, comparativa, global, y concebida como ‘historia-problema’ y como historia en

<sup>18</sup> Sobre el significado profundo y sobre las premisas esenciales de esta radical ruptura de 1941, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, en especial el capítulo 3, pp. 93-104. También en este libro hemos desarrollado con mucha más amplitud los contenidos de la referida ‘revolución teórica’ de esos primeros *Annales*, que aquí sólo enunciamos brevemente.

construcción; Marc Bloch irá desarrollando la dimensión metodológica de ese proyecto que será la más importante corriente de la historiografía francesa en el siglo XX. Dimensión metodológica que va a defender con postulados y principios de método que presentan similitud con varias de las tesis y paradigmas del proyecto crítico del marxismo, también fundador y original<sup>19</sup>.

Simultáneamente, Marc Bloch acrecentará la red internacional de sus interlocutores colegas dedicados a los mismos temas que él y con los que establecerá contactos regulares, enriqueciendo de este modo sus distintas investigaciones. Contactos que se multiplicarán y agilizarán a partir de 1936, cuando Marc Bloch consigue finalmente ganar la cátedra de historia económica en La Sorbonne que dejara vacante Henri Hauser, trasladando entonces toda su actividad y todas sus labores de investigación a la ciudad de París. Labores de investigación que, en estos años parisinos previos al estallido de la segunda guerra, irán confluyendo cada vez más hacia la redacción definitiva de los dos volúmenes de su importante libro *La Sociedad Feudal*.

Este libro, cuyo primer volumen será publicado en 1939, y cuyo segundo verá la luz en 1940, en plena segunda guerra, sin duda debería figurar en la lista de los diez más importantes libros de historia escritos durante el siglo XX. Un texto que es en verdad la presentación de un *modelo global de explicación de la estructura social del mundo y civilización europeos durante su específica etapa medieval* que no ha sido superado aún, sesenta años después, por ningún estudioso.

Ningún historiador ha vuelto a proponer otra síntesis global comparable a ese texto de *La Sociedad Feudal*, que abordando el mundo feudal como totalidad, se atreviese a abarcar nuevamente todas las diversas dimensiones que Bloch ha investigado magistralmente en su obra, integrándolas en un modelo de interpretación.

Como lo dijo el mismo Marc Bloch, lo que en este trabajo se encuentra es en verdad el *modelo de análisis de una estructura social cualquiera*, que aquí se ha aplicado a la mencionada sociedad feudal, pero que en el futuro podría también aplicarse a otras sociedades, o también a otros periodos de la misma historia de la civilización europea. Un modelo que comprende, estrictamente hablando, todas las dimensiones de la estructura social, desde su configuración geográfica espacial y

19 Sobre estas similitudes entre los paradigmas de los primeros *Annales* y el marxismo cfr. nuestros libros antes citados, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la historiografía francesa*, y también *Antimanual del mal historiador*. Esta cercanía intelectual entre ambos proyectos será tan clara que, incluso, después de 1968, ha dado origen a un doble movimiento de mutuo acercamiento, con marxistas que recuperan el legado de los *Annales* del periodo 1929-1968 y con analistas que se acercan fructíferamente al marxismo, conformando en ocasiones los elementos de una posición o matriz historiográfica que bien podríamos calificar de 'marxista-annalista' o de 'annalista-marxista', como hemos ya postulado en nuestro libro *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*.

su inscripción dentro del territorio, el establecimiento de su modo de apropiarse la naturaleza en términos productivos y tecnológicos, hasta sus cosmovisiones culturales, sus creencias colectivas diversas o sus formas de hacer la guerra, pasando por los distintos componentes de su organización económica, su estructura de clases sociales determinada o sus formas de configuración y de articulación del poder político; pero también sus estructuras de parentesco, las formas de sus linajes y los modos de funcionamiento de la familia, la forma de sus leyes y normas jurídicas, las distintas dimensiones y expresiones de su vida cotidiana, o de sus productos literarios, artísticos o religiosos, lo mismo que su vocabulario, la nomenclatura de sus ciudades, sus formas originarias de poblamiento, sus costumbres, memoria, atmósfera mental, formas de sentir y de pensar o su específica manera de percibir el tiempo, entre tantos otros de los temas y de las dimensiones abordados en este complejo y elaborado fresco globalizante de la sociedad feudal medieval europea occidental<sup>20</sup>.

Verdadero modelo de lo que debe ser una historia global, *La Sociedad Feudal* logró, como uno de sus efectos intelectuales principales, terminar con la visión romántica todavía prevaleciente en la mayoría de los ambientes académicos de la Europa de principios del siglo XX, que consideraba al feudalismo sólo como una ‘edad oscura’ y como una clara etapa de retroceso social general, como una ‘Edad Media o Intermedia’ entre la luminosa Antigüedad clásica y el brillante Renacimiento europeo y, por lo tanto, como muy poco digna de estudio o de examen histórico. Así, inscribiéndose en la misma línea de los efectos producidos por la obra de Henri Pirenne y de Alphons Dopsch, esta obra de Bloch terminó de relegitimar el periodo de la historia medieval europea, que comenzará a ser mucho más frecuentado e investigado en Francia y en toda Europa. Igualmente, y junto a esa condición de ejemplar estudio de historia global, este libro blochiano es también una aplicación paradigmática del *método comparativo en la historia*, que no sólo construye el concepto general de ‘mundo o sociedad feudal’ desde la minuciosa y paciente comparación de los diversos feudalismos francés, alemán, inglés e italiano, sino que también es capaz de darnos, sucesivamente y de una manera rica y sutil, la explicación específica de las particularidades que presentan y que explican los mundos feudales en los diversos espacios de lo que más adelante serán España, Inglaterra, Francia, Alemania o Italia.

De este modo, y cuando Bloch está todavía revisando las últimas pruebas de este libro, estalla la Segunda Guerra Mundial que no sólo provocará la ruptura entre Bloch y Febvre en 1941, y con ella el fin del rico proyecto intelectual de los prime-

<sup>20</sup> Sobre este punto cfr. Marc Bloch, *La Sociedad Feudal*, UTEHA, México, 1979, 2 vols. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Feudalismus” en *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Band 4, Argument, Berlín, 1999.

ros *Annales*, sino también un cambio dramático de la situación de Bloch quien, a pesar de estar doblemente exento de ser movilizadado a la guerra, por su edad y por ser el padre de seis hijos, decidirá de una manera totalmente libre y voluntaria participar en ella, haciendo de lado todas sus actividades académicas e intelectuales, y sacrificando toda comodidad y su situación, en virtud de una clara conciencia de su deber como ciudadano y como francés.

**DE LA REFLEXIÓN GENERAL SOBRE LA HISTORIA  
AL COMPROMISO POLÍTICO CON LA HISTORIA VIVA Y ACTUAL  
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE 1941 A 1944**

En 1939 Marc Bloch decide participar en la guerra, no puede adivinar que sus habilidades y conocimientos serán subutilizados cuando le asignen tareas demasiado simples y rutinarias, durante todo el primer año del conflicto y hasta el armisticio de 1940. Sin embargo, esa actividad demasiado elemental y burocrática que le fue encomendada, quizá le haya permitido gozar del suficiente tiempo libre como para comenzar a reflexionar, críticamente, en torno de las razones generales que explican la tan rápida derrota francesa frente al enemigo alemán<sup>21</sup>.

Porque, durante el verano de 1940 y luego del mencionado Armisticio, Bloch se dará a la tarea de redactar ese testimonio que más tarde terminada la Segunda Guerra Mundial, será publicado en 1946 por las Ediciones Atlas, creadas por el movimiento francés ‘Franc-Tireur’, bajo el título ahora muy conocido de *La Extraña derrota*.

Es claro que a partir de esta derrota francesa, Bloch comenzó a interrogarse sobre el papel que él mismo y todo el sector de los intelectuales franceses, habían jugado durante los años de entre las dos guerras que corren de 1919 a 1939. Su respuesta clara es que su generación tiene ‘remordimiento de conciencia’, porque luego de haber vivido y tomado partido ante el Affaire Dreyfus y de haber participado en la Primera Guerra Mundial, vuelve en 1919 “demasiado fatigada” como para continuar participando en los asuntos políticos, olvidándose de sus deberes ciudadanos y dejando hacer y asumir, libremente, a los gobernantes y a los políticos las tareas y responsabilidades que también le correspondían a ella misma.

Con ello, también estos intelectuales franceses —aunque disponían de ‘una lengua, una pluma, un cerebro’ para influir en la opinión pública y para fijar cla-

<sup>21</sup> La situación que ha vivido Marc Bloch durante este primer año de la guerra, antes del Armisticio y la derrota francesa, se encuentran reflejadas en las cartas que le ha escrito a su hijo Etienne, y que están publicadas en francés bajo el título *Marc Bloch a Etienne Bloch. Lettres de la ‘drole de guerre’*, Cahier num. 19 de la serie ‘Les Cahiers de l’IHTP, Institut d’Histoire du Temps Present, París, diciembre 1991.

ramente su posición, no lo hicieron— son en parte responsables de esa misma derrota francesa. Pues si el intelectual no asume su compromiso social con el propio presente y con la sociedad en los que vive, se hace igualmente responsable, por omisión, del destino y de los rumbos que tome esa sociedad en el momento de ir hacia el encuentro de su particular futuro.

Acuciado entonces con esta preocupación sobre el compromiso ciudadano y social del intelectual, Bloch redacta en 1940 ese libro sobre *La Extraña derrota*, en el que la pregunta central por responder es justamente la de ¿por qué Francia ha sido derrotada? Y para responderla, nuestro autor va a realizar un *diagnóstico crítico del conjunto de la sociedad francesa en vísperas de la segunda guerra*, que además de agudo e implacable, resulta aleccionador con respecto de lo que ha sido la historia de la nación francesa durante todo el siglo XX recién concluido.

En su análisis Bloch caracteriza con mucha agudeza, lo mismo al Estado Mayor militar francés y a las clases dirigentes de Francia que a los sindicatos, los partidos políticos, las Universidades y a los propios ciudadanos del hexágono. Y ello, lo mismo para mostrar el increíble retraso de la élite militar, anclada en las lecciones de la primera guerra sin actualizarse en torno a los nuevos desarrollos de la estrategia militar, que los vicios de la burocracia francesa, siempre enorme y siempre ineficiente, junto a las lagunas y limitaciones del sistema escolar y del tipo de formación impulsado en las escuelas, la cortedad de miras de los partidos políticos y los sindicatos, o las consecuencias negativas de la inercia y de los límites de muchas tradiciones albergadas y conservadas dentro de las ‘pequeñas aldeas’ de una cierta Francia campesina y profunda<sup>22</sup>.

Después de redactar este testimonio lúcido y preocupado, Marc Bloch va a comenzar a vivir toda una serie de cambios y catástrofes personales que, al mismo tiempo que radicalizan su conciencia política, determinarán la naturaleza de sus últimos trabajos intelectuales y de sus actividades en general. Después del verano de 1940, Bloch será víctima del Estatuto contra los Judíos que lo obligará a abandonar su Cátedra en la Sorbonna y la dirección del Instituto de Historia Económica y Social y, más adelante, la propia ciudad de París. Vendrá luego la ruptura con Lucien Febvre, en la primavera de 1941, que implicará que Bloch no vuelva a colaborar en los *Annales* con la misma intensidad y con el mismo compromiso que antes.

<sup>22</sup> Es curioso mencionar que este libro de *La extraña derrota* fue muy poco conocido y leído hasta antes de 1990. Pues a pesar de su publicación en 1946 por las Ediciones Atlas y reeditado en 1957 por la Editorial Armand Colin, su circulación se mantuvo muy restringida. Solo después de la reedición de 1990 por parte de Gallimard, en una colección de bolsillo, fue que comenzó a ser más discutido e incorporado en los análisis sobre la obra de Marc Bloch. Como ya hemos señalado, aún no existe una traducción al español.

También resultará fallida la tentativa de emigrar con toda su familia a Estados Unidos<sup>23</sup> y, en mayo de 1942, será allanado su departamento parisino por la policía nazi, conllevando la pérdida de una gran parte de su biblioteca y de sus fichas, sus notas de lectura, sus expedientes y materiales habituales de trabajo. Finalmente, y luego de verse obligado por diferentes razones a moverse hacia Clermont-Ferrand y a Montpellier, para proseguir allí con su actividad docente; terminará abandonando ésta última después de la ocupación total de Francia por lo alemanes, refugiándose primero en su casa de campo de Fougères y trasladándose luego a Lyon, para desarrollar allí actividades políticas de tiempo completo dentro de los Movimientos Unidos de la Resistencia francesa contra los nazis.

Y es justo en este contexto de cambios radicales de situación personal y de las condiciones-límite que representa la segunda guerra mundial que Marc Bloch, entre 1941 y 1943, redacta su inconclusa *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien*. Una obra, entonces, que no es el fruto de una escritura realizada en condiciones serenas, tranquilas y apacibles, sino más bien del esfuerzo intelectual apremiante de responderse y responder a la pregunta '¿para qué sirve la historia?' en las difíciles circunstancias de una civilización que se viene abajo y se autoinmola masivamente entre 1939 y 1945. Es decir, el intento complicado pero necesario de preguntar qué sentido puede tener la profesión de historiador, y qué elementos útiles puede aportar esa misma práctica histórica a una sociedad que se desmorona frente a sus ojos, en medio de la brutal crisis de una guerra sin precedentes.

Entonces, y desde este horizonte particular, es que Bloch va a condensar, en ese bello e incompleto libro de la *Apología por la Historia*, sus reflexiones de décadas en torno al objeto de la ciencia histórica, a los métodos y técnicas de esta misma ciencia, a la definición de lo que es un hecho histórico y lo que implica su examen e interpretación adecuadas por parte del historiador, al enorme problema del tiempo histórico y de las relaciones entre el pasado y el presente, a los elementos y exigencias del método crítico aplicado a los testimonios y fuentes historiográficas, lo mismo que al papel de la mentira y del error en la historia, a la naturaleza de las verdades históricas, a la fragilidad de los testimonios, a las virtudes y requerimientos del método comparativo, o al papel esencial del 'cuestionario' en historia, entre tantos y tantos otros puntos allí abordados.

Como ya hemos señalado, ese texto sobre el *Oficio de Historiador* no es sólo la síntesis de todo el rico y variado itinerario intelectual de Marc Bloch, que aquí

<sup>23</sup> Están publicadas las cartas de Marc Bloch a sus corresponsales americanos, en torno de este fallido proyecto de emigrar a los Estados Unidos para ir a trabajar a la New School for Social Research en Nueva York. Cfr. Peter Rutkoff y William Scott (editores), *Letters to America: The correspondence of Marc Bloch, 1940-1941*, en la revista *French Historical Studies*, núm 12, 1981.

hemos esbozado, sino también la clara condensación de la experiencia de los primeros *Annales*, aquí decantada en lo que corresponde a sus principales lecciones metodológicas. Pero también, y en un plano más profundo, esta última obra de Marc Bloch se convertirá en el resumen de los progresos que la ciencia histórica francesa y europea conquistó durante la primera mitad del siglo XX y que, en virtud del cambio de hegemonía historiográfica, señalado con anterioridad, confluyeron en gran medida en esos iniciales *Annales d'Histoire Economique et Sociale* anteriores al año de 1941<sup>24</sup>.

Un libro extraordinario de metodología histórica, con lecciones que siguen siendo profundamente actuales y vigentes, quedó inconcluso debido a la aguda conciencia de Bloch de lo que implica el compromiso social y político de un intelectual serio, honesto y realmente científico. Porque cuando los nazis invaden la zona todavía libre de Francia, y cuando la amenaza que ellos representan se vuelve más clara y evidente, Marc Bloch decide abandonar sus reflexiones sobre la historia para dedicarse de tiempo completo al trabajo de la resistencia antinazi. Entonces, ese hombre excepcionalmente inteligente, sin duda el más importante historiador occidental de la primera mitad del siglo XX, se consagra al trabajo político clandestino en la ciudad de Lyon pero es aprehendido el 8 de marzo de 1944, salvajemente torturado y asesinado el 16 de junio en las orillas del pequeño pueblo de Saint-Didier-des Formans.

Cerrando de este modo su propio itinerario, con esa muerte profundamente absurda e injusta, Marc Bloch nos ha legado, tanto una obra que sigue siendo imprescindible para los historiadores críticos, como también un ejemplo digno de reflexión para todos aquellos intelectuales que no consideran a la ciencia como un simple pasatiempo, sino más bien como una actividad digna, humana y realmente social.

---

24. Ya hemos mencionado antes la reciente edición de una nueva versión, más completa y rica, de esta *Apología para la Historia u Oficio de Historiador*, editado en México por el Fondo de Cultura Económica en 1996. Sobre las distintas dimensiones que comprende este libro y sobre su excepcional difusión en América Latina, cfr. nuestro ensayo “La recepción del Metier d’Historien de Marc Bloch en América Latina”, en *Argumentos*, núm. 26, México.